

La parte más valiosa del libro es la tercera por la utilización de varios recursos poéticos y por su acercamiento más preciso al universo socio-cultural marginal urbano. El poeta utiliza otras voces, distintas al yo poético, con el propósito de configurar el universo socio-cultural que le interesa. El poema que destaca es titulado "NN" donde se narra la visita que un hijo va a hacer a su madre enferma. En el poema el yo poético recuerda con nostalgia el cariño maternal recibido en la niñez, manifiesta la desesperación por la falta de recuperación de la salud de la madre que claramente pertenece al universo cultural andino. En este sentido, el yo poético recuerda la supervivencia de la tradición oral quechua en un hogar urbano: "Ya no te hallaré con tus manos blancas/ tratando de dibujar algún pájaro/ que imitabas en tu canto/ como los cantos en quechua que acompañabas con tu mágica guitarra/ violín o arpa que desconocía/mis oídos y mi lengua" (p. 48). En el último poema "Como un mar encallado en el desierto" el yo poético delega la voz al padre que narra el nacimiento y crecimiento de su hijo asociado con el origen y crecimiento del barrio. Así, en clave poética el nacimiento del hijo coincide con la invasión del arenal donde se ubica la casa, la niñez con el proceso de urbanización del barrio que termina como un lugar poco habitable. Asimismo, en este poema y en otros hay referencias a la vida cotidiana de los sectores marginales, a las actividades que realizan para sobrevivir y a la enorme influencia de los medios masivos de comunicación que configuran el imaginario popular.

En general, el valor de este poemario radica en la recreación del universo cultural y social de los sectores populares limeños que en una pujante y constante movilización social vienen ocupando no sólo los lugares periféricos de la gran Lima sino toda la ciudad. La formalización poética del universo ideológico cultural popular urbano se realiza desde el interior. En el poemario aparecen personajes marginales y se utiliza una norma lingüística popular en la que están

presentes frases hechas y expresiones coprolálicas. Domingo de Ramos, aprovecha su conocimiento desde adentro, de los sectores marginales y logra un buen libro que manifiesta en un nivel textual las contradicciones del universo extratextual. El autor de *Arquitectura del espanto* es hijo de migrantes y habita un barrio marginal limeño.

Juan Zevallos A.  
University of Pittsburgh

**Sandro Chiri Jaime, *El libro del mal amor y otros poemas*. Callao, Ediciones La casa de cartón, 1989.**

El título del libro de Sandro Chiri Jaime es inequívoco: *El libro del mal amor y otros poemas*. El escribe sobre "el mal amor" en el sentido que, en su tiempo, usó el dicho ese viejo cazarro que se llamó Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Como sabemos este autor medieval escribió el *Libro de buen amor*, del amor que, en concordancia con la moral eclesiástica, presentaba fervorosas y delicadas cantigas a la virgen pero ello no era óbice para que nos diera a conocer las "maestrías e sotilezas engañosas del loco amor del mundo" porque, en sus palabras, "es umanal cosa el pecar" y, claro, con ingenio nos dio versión certera y aguda, a manera de "enxiemplos", en lenguaje popular, sus experiencias del "yacer con fembra placentera" aunque, aclaraba, él no aconsejaba este "loco amor".

Como testimonio de vida, o de muerte a plazos, Sandro Chiri nos ofrece igualmente su poemario sobre el amor, es decir, sobre lo que implica amar y sufrir en el Perú en las actuales circunstancias, al término de la década de los ochenta. El gran tema de su libro son las frustraciones del amor que conlleva decepción, nostalgia y desasosiego, todo dentro del cuadro del mundo circundante, de esta Lima saturada, turbulenta e indiferente. La segunda parte, *Los otros*,

viene a ser una reflexión sobre algunos protagonistas del entorno familiar y de su proyección nostálgica en el tiempo.

El lenguaje de Sandro Chiri es coloquial, cotidiano y hasta jergal: "Difícil chamba, poesía", dice, y otras veces, con frustración incontentada usa el bistrum mental para denotar el mal amor: "Dejaré de hablar y de pensar en tus piernas, / dejaré de siluetearte tus atormentadas ojeas, / de dibujar tu sangre y tu pancreas, / tú útero insaciable y tu baja hemoglobina".

Es la rabia personal pero dentro del contexto de esta Lima plena de promiscuidad y tortura: "pagando su pasaje: 'boleto, por favor' y bajo en la esquina, señor", dice el poeta, aunque finalmente tenga que agarrarse como una tabla de salvación en el loco amor —¿qué nos queda?—: "porque lo único cierto bajo este cielo/ eres tú".

Ya un genuino poeta contemporáneo dijo que poesía no es pensar en otra cosa sino pensar más legítimamente las cosas. Este es el camino que ha tomado Sandro Chiri pero con recursos lingüísticos mínimos. Su arte poética, intensa y vivida, ha escogido deliberadamente el lenguaje cotidiano pero con hondas connotaciones. Parecería que la poesía de los ochenta, en sus representantes jóvenes más reconocidos, ha roto definitivamente con la retórica y circunda el difícil sendero entre lo poético y lo prosaico. Sin embargo, Sandro Chiri logra pasar la cuerda floja con autenticidad, con plenitud, con emoción, en un lenguaje confidencial, como confesión y reminiscencia —en primera persona— y como anatema y evocación —en segunda persona—.

*El libro del mal amor y otros poemas* tangencialmente pero vivida y sentida nos presenta algunos eventos de nuestra historia. Esto, es cierto, no es nuevo, sí lo es su perspectiva intemporal, la quiebra del tiempo, la actualización y las libertades que se toma con los personajes como se puede observar en su poema *Cajamarca*: "El cura Valverde llevándose una muchacha. / El tiempo se ha detenido en este rincón del mundo. / Hernando de Soto esquivándose con su caballo. /

Siete de la noche en el pueblo de las heladas. / El gran Atahualpa va perdiendo partida..." Dentro de esta línea está también el poema *Donde se dice que en 1881 103 chalacos cayeron en los arenales de San Juan*, composición en que permanece sórdida la herida de la Guerra con Chile.

La obra que comentamos es el primer libro editado de Sandro Chiri Jaime aunque él no es nuevo en el mundo de las letras. Estamos seguros que tendremos de parte suya otras agradables sorpresas en los mismos y otros rumbos. Es lo que hay que esperar de todo creador auténtico.

Marco Gutiérrez V.  
Universidad de San Marcos

**Rubem Fonseca. *O Cobrador*. 3a. ed., la. reimpressão. São Paulo, Companhia das Letras, 1989.**

"Ora, direis, ouvir estrelas", já dizia o velho Bilac em outras ondas e estilos. Ora dirão, por que resenhar um livro na sua terceira edição? É de se supor que tal livro já tenha sido devidamente apreciado, estudado, quem sabe até dissecado pelos meios competentes. Mas é preciso resenhá-lo de novo, em função não só da obra em si, mas também em função dessa terceira edição em uma mesma década (o livro apareceu primeiro em 1979). Nas letras brasileiras, a reedição de livros, embora não seja fato inédito, é pelo menos incomum. E, como veremos mais adiante, a reedição de um livro como *O Cobrador* é deveramente espantosa.

Conforme argumentado por Silvano Santiago em *Vale quanto pesa*, no Brasil "o objeto livro de ficção... circula de maneira limitada, deficitária e claudicante, numa média de 3 mil exemplares (cada edição) num país de 110 milhões de habitantes..." E a circulação desse objeto de luxo, obviamente, se faz entre uma minoria que, além de ter o privilégio de saber ler, também possui os meios necessários que lhe possibilitam o "ócio"